

Mensaje de clausura

Encuentro Latinoamericano Comunidades Empoderadas frente a la RAM en el contexto de la COVID-19

Estaba pensando identificar algunas de las experiencias, historias o presentaciones, que pudieran constituir puntos de referencia de este encuentro. Difícil por la riqueza y diversidad de los contenidos, la profundidad del análisis y la fuerza de la evidencia, de los saberes y conocimientos surgidos en tierra fértil, preparada, sembrada y cuidada con cariño, en el seno de la vida comunitaria.

Retorné mi mirada hacia los objetivos y ejes temáticos de nuestro encuentro para hacer frente a la pandemia silenciosa de la resistencia a los antimicrobianos en el contexto de la COVID-19. Experiencias, proyectos, e historias comunitarias centradas en la vida en el contexto de una crisis que nos cambió a todos y todas.

Nos encontramos para escucharnos en dialogo abierto, sin restricciones, reconociendo la diversidad de sentires y miradas, sin pretender un ajustamiento de herramientas sino una transformación hacia lo común, para yo ser lo que éramos. Este encuentro es diferente, porque parte desde la visión de la comunidad, como corazón de los sistemas de salud en la búsqueda de la esencia y el corazón de la ciencia.

Vivimos y sentimos que en estos días se había enriquecido y engrandecido la Esperanza de Un Mundo libre de Infecciones Intratables, que hay millones de voces que claman por la reconciliación con la Madre Tierra, que Una Salud es una estrategia del presente y ahora. Con estos antecedentes, me permito compartir algunos sentí-pensares y reflexiones:

Cuando estudiante de medicina, aprendí que la oxitocina, era una hormona implicada en la inducción de las contracciones uterinas para facilitar el parto y estimular la secreción de leche, luego conocí que también generaba efectos relacionados con el apego emocional, los vínculos afectivos, sociales y el enamoramiento. Liberada en respuesta al tacto placentero y cálido, al contacto piel a piel de la madre con el recién nacido, promueve el apego, despierta las emociones y comportamientos parentales, incrementa la confianza en otras personas, mejora la habilidad para inferir los estados mentales en otros y aumenta la empatía emocional.

El masaje, la reflexología, la digito puntura, los abrazos, los besos, liberan oxitocina, algunas de nuestras bacterias liberan dopamina, serotonina. En nuestra presencia, las mascotas liberan oxitocina, también sucede igual con nosotros, esto podría explicar el afecto que sentimos por estos animales.

La oxitocina es la hormona del amor y también la producen las aves, en tanto que la prolactina es la hormona de la maternidad. Hemos aprendido que necesitamos “Amar

como las aves” para sanar nuestros cuerpos, cuidar la integralidad, la espiritualidad, transformarnos y recuperar nuestra perdida plenitud de vida. Comprendimos porque hay que mover al mundo para proteger a los animales, que tenemos que unirnos a los que buscan un mundo en el cual los animales también vivan libres de sufrimiento...

El Encuentro Latinoamericano apostó por el análisis de la resistencia a los antimicrobianos como un problema global, incluyó la determinación social, consideró el acceso a los servicios sanitarios, a los medicamentos como una cuestión de derechos humanos, insistió que el trabajo sobre la resistencia a los antibióticos deber ser prioritario en todos los niveles, resaltó que es un requisito para la consecución de muchos de los ODS indispensables para la equidad sanitaria.

Apostamos por la educación significativa, la comunicación y al arte para la formación del ser humano espiritual, libre y saludable, comprometido con la vida en armonía con todas las formas de vida visibles e invisibles. Reconocimos que la educación sanitaria, la promoción es salud necesitan cambios, posibles solo con el compromiso efectivo de las personas que estamos directamente implicadas en educación y se producen cuando diversos grupos o redes de profesionales se unen para afrontar las situaciones problemáticas y darles respuestas en la práctica.

Vivimos ejemplos de cómo reconstruir puentes de comunicación interpersonal y comunitaria; el desarrollo e implementación de recursos estratégicos para asegurar el uso apropiado de antimicrobianos en salud humano, animal y ambiental, el cuidado y continuidad de la vida, y la promoción de la salud en contextos de empobrecimiento e inequidad, donde lo femenino y lo cotidiano toman un lugar central.

Aprendimos en el contexto de la pandemia que nos ha tocado vivir, que tejer redes y tender puentes para construir la solidaridad, para recuperar la comunicación y la palabra es una prioridad para todos. Es un objetivo que nos parece esencial para aportar calidad, comprensión, solidaridad y ternura a nuestras vidas.

Nos preguntamos: ¿qué podemos aprender de las respuestas comunitarias?, ¿cómo podemos fortalecer la participación social?, ¿qué nuevas estrategias son necesarias implementar para empoderar a las comunidades?, ¿cómo integrar los saberes populares para hacer frente a los grandes desafíos de la salud pública, para contener la resistencia a los antibióticos?

Para cerrar esta jornada con la que abre nuevos encuentros, podríamos citando a Paulo Freire, decir que nos empoderamos con la “Esperanza del verbo Esperanzar” para sostener la vida, volver a la escucha del cuerpo con pausa y empatía, para continuar en este nuevo caminar aportando bienestar y conciencia, para caminar juntos detrás de la Esperanza.

En fin, recuperar, visibilizar la sabiduría basada en el amor, que revive en la esperanza de un mundo saludable, que se expresa en la música, en el canto, en los frutos de la tierra viva

que sana el cuerpo y sana la propia tierra, que potencializa nuestras papilas gustativas en miles y miles de sabores, olores y aromas.

Arturo Quizhpe P.

Director de ReAct Latinoamérica